

DIARIO DE MEXICO

del Martes 1. de Octubre de 1805.

San Remigio Obispo. Cuarenta horas en la Enseñanza. Sigue la Quindena del Rosario en Santo Domingo, con exposicion de su Magestad.

AL principio de este Diario esperarán todos un gran prólogo, una introducción magnífica, ó un prefacio fanfarron, como es de uso y costumbre; pero todos se quedarán con la gana, lo primero porque no tenemos numen de prologuistas; y lo segundo porque los prólogos solo sirven para hacer ofrecimientos y protestas, y dar disculpas anticipadas. ¿Para que es prometer, si no se ha de cumplir? y si se ha de cumplir para que es ofrecer? obras son amores, y no buenas razones. Las protestas son buenas para los protestantes. Nosotros no tenemos que protestar que nos hemos metido á diaristas obligados de preceptos superiores; ni por ruegos de amigos; ni porque nos devora el amor patriótico; y queremos hacer este bien á la humanidad! Nos pareció que el diario seria util en esta famosa Capital, y que á proporcion del gusto que dieseamos al público podria ser util para nosotros. Y por último no es tiempo de disculpas. No faltarán motivos, por la naturaleza del papel, por la diversidad de gustos, y porque somos una miseria. Al hombre mas sabio le falta mucho que saber, el más habil concibe; y produce los mayores desatinos; y el mas fuerte, y robusto tropieza; y cae muchas veces: y supuesto que nos hemos metido á faroleros; y que como muy hombres hemos acometido tamaña empresa sin que nadie nos llamase para ello; será muy justo, y muy puesto en razon, que siempre que demos motivo, nos carden bien la lana, y nos zurren bien la badana; que eso le sucede al que se mete en la renta del escusado; y el que no quiera borrascas no se meta marineró. ¿Y no será razon que vea el público la muestra del paño? No Señores lectores, no. ¿Que sería de nosotros, y del diario, si desde luego descubrieseamos la ilaza? Miren Vms. en nuestro almacén hay un surtido regular de todos generos, porque es preciso que haya para todos. Si dieseamos un retazo de paño de primera de vicuña, ó un chál de encage de Flandés; sería para muy pocas personas; porque es muy corto el número de las que aprecian; y gastan las cosas finas; y de mérito; y luego les parecería ordinario, y despreciable lo demás que fuesen viendo; á riesgo de que nos aplicasen la fabula de la mu-

la